

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

23/2020

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

*Botti, Alfonso, Luigi Sturzo e la guerra civile spagnola, Bresica,
Morcelliana, 2019*
(Carlos Veci Lavín)
pp. 892-896



Universidad
de Navarra

RECENSIONES

Botti, Alfonso, *Luigi Sturzo e la guerra civile spagnola*, Bresica, Morcelliana, 2019, 251 p. ISBN: 978-88-372-3285-6. 22€ 

Abbreviazioni. Avvertenza e ringraziamenti. Introduzione. CAPITOLO PRIMO. Prima della Seconda Repubblica (1919-1930). CAPITOLO SECONDO. Gli anni della Seconda Repubblica (1931-1936). CAPITOLO TERZO. La guerra civile. I primi mesi (1936). CAPITOLO QUARTO. Il secondo anno (1937). CAPITOLO QUINTO. L'ultimo anno e la fine (1938-1939). CONCLUSIONI. INDICE DEI NOMI.

Don Luigi Sturzo (1871-1959), el sacerdote siciliano que fue secretario general de Acción Católica y fundador del *Partito Popolare Italiano*, vivía en el exilio en Londres desde 1924. Era uno de los opositores más notables al régimen de Benito Mussolini, pero también un influyente polemista en temas que afectaban a la participación de los católicos en política. En este nuevo libro, el historiador italiano Alfonso Botti, que había introducido y realizado la edición crítica de *Luigi Sturzo e gli amici spagnoli: carteggi (1924-1951)* (Rubbettino, 2012), estudia al que reivindica como el intelectual, político y hombre de Iglesia que más se ocupó de la España de los años 30.

Alfonso Botti se sirve de los volúmenes editados de la correspondencia de Sturzo, de la documentación del archivo personal del sacerdote y de sus numerosos artículos publicados en periódicos y revistas europeos. También utiliza una amplia y actualizada bibliografía que enjuicia en su trabajo, algo que constituye un aporte nada desdeñable. Con respecto a la edición de la correspondencia de Sturzo con españoles (2012), en cuya introducción había dedicado abundantes páginas a la actividad pacifista de Sturzo, Botti, que toma como base su trabajo anterior, contextualiza los acontecimientos por los que se interesa el sacerdote italiano, profundiza en sus artículos periodísticos y da relieve a la posición de la Santa Sede ante la política española de los años 30.

El primer contacto de Luigi Sturzo en España en los años veinte fue Severino Aznar, embarcado entonces en el Grupo de la Democracia Cristiana y en su revista *Renovación Social*, en la que quiso contar con la experiencia del sacerdote siciliano. Botti destaca que, en relación con Sturzo, el español se confirmó en la idea de impulsar iniciativas sociales católicas. Otro contacto del mismo Grupo fue el sacerdote asturiano Maximiliano Arboleya, con el que comenzó una relación epistolar desde 1926. Arboleya, desengañado de la dictadura de Primo de Rivera y buen conocedor de los problemas sociales de su tierra, fue uno de los informadores de Sturzo acerca de la Revolución de octubre de 1934.

Al grupo de los católicos sociales perteneció Ángel Ossorio y Gallado, que se había negado a apoyar la dictadura de Miguel Primo de Rivera y escoraba hacia la República. En su exilio londinense, Sturzo había escrito su libro *Italy and Fascism*, que Ossorio divulgó en España. A la difusión de este libro contribuyó también Mariano Ruiz-Funes, que lo tradujo y realizó su correspondiente introducción.

Otro libro «sturziano», *La Comunità internazionale e il Diritto de guerra*, le llevó a conocer a Alfredo Mendizábal, catedrático en la Facultad de Derecho de la Universidad

RECENSIONES

de Oviedo, que proyectó traducirlo. A través de Mendizábal, el sacerdote siciliano «representó il principale interlocutore al di fuori del paese ibérico» (p. 11) de la llamada «Tercera España». Gracias a esta amistad, Sturzo también colaboró en la revista *Cruz y Raya* —donde, por ejemplo, en 1934 comparó el nazismo con el fascismo— y Mendizábal en las revistas *Res publica* y *Politique*.

La correspondencia de Sturzo con Mendizábal sirve a Alfonso Botti para ofrecer una perspectiva de la derecha española en las elecciones de noviembre de 1933. Sturzo pensaba que los católicos debían sumarse sin condiciones a la República y consideraba un error la coalición de la CEDA con los monárquicos en la medida en que ponía en tela de juicio su adhesión al régimen. Mendizábal precisamente le explicaba el peligro de que una victoria de la derecha pusiera en duda la República. La posición de Luigi Sturzo en este sentido disgustó en España, como prueba un artículo del periodista César González-Ruano en el monárquico *ABC* (pp. 45-46).

«Di fronte alle drammatiche vicende spagnole degli anni Trenta, quella di Sturzo fu anzitutto una delle più autorevoli voci fuori dal coro. Lo fu con i suoi silenzi e con le sue parole» (p. 230), explica Alfonso Botti. Desde 1929, Sturzo colaboraba en un periódico español: *El Matí* catalán, donde llegó a escribir 144 artículos. Fue en este periódico donde, a raíz de la Revolución de octubre de 1934, el sacerdote siciliano se manifestó contra la práctica de la rebelión en un régimen libre e invitó a confiar en las posibilidades de la libertad. Consideraba que las rebeliones abrían la puerta, lo cual debía impedirse, a la participación violenta en la política desde el Ejército. Su amigo Alfredo Mendizábal, que estuvo a punto de ser ejecutado por los sublevados, le escribió después para explicarle que también los católicos debían haber afrontado de otra manera los problemas sociales. Otro corresponsal de Sturzo, Maximiliano Arboleya, era de la misma opinión y, además de criticar la oposición conservadora que había sufrido el catolicismo social, explicaba su temor a que se identificara el catolicismo con la derecha o con el fascismo (pp. 49-54).

La opinión de Sturzo sobre España tiene el valor, y quizá esta es la mejor aportación del libro de Alfonso Botti, de arrojar luz sobre la participación en política de los católicos españoles. No obstante, la perspectiva de Sturzo, fundador del *Partito Popolare Italiano*, es idealista, señala más un objetivo que pasos inmediatos. A raíz de las elecciones ganadas por el Frente Popular en 1936, Sturzo consideró la derrota una oportunidad para separar a la Iglesia de la derecha, clarificar la posición de la CEDA respecto al régimen y afrontar los errores cometidos por el catolicismo (pp. 59-68). Cabe enmarcar este análisis en la pretensión de Sturzo de separar a la Iglesia de la derecha política, pero arroja más un juicio sobre lo que debería haberse hecho, o podría hacerse en un futuro, que sobre la realidad de una Iglesia en parte cuestionada por la nueva República.

A los dos meses de estallar la guerra civil española, y desde su exilio londinense, Sturzo criticó en un primer artículo el uso que se había hecho de la violencia. Después de analizar las condiciones para que la guerra fuese justa, concluía que esta no lo era. El «Alzamiento» suponía, en opinión del sacerdote siciliano, colocar la política por encima de la moral. Tampoco le pareció justificable la violencia anticlerical, y lo criticó a otro corresponsal suyo, Ossorio y Gallardo, convencido partidario del gobierno (pp. 79-82). Esta fue, a grandes rasgos, la posición que mantuvo Sturzo a lo largo de toda la guerra. Su empeño, que le llevó a prodigarse en artículos, cartas a partidarios de ambos bandos

RECENSIONES

e iniciativas pacifistas, fue desvincular a la Iglesia del enfrentamiento para que pudiera mediar en la paz.

En enero de 1937 se constituyó en París el *Comité d'Action pour la Paix en Espagne*. Los católicos, en especial un prestigioso núcleo de intelectuales franceses, jugaron un papel fundamental en las propuestas para la paz, analizadas detalladamente por el autor. Sturzo, a través de su amistad con Alfredo Mendizábal, que se exilió en París y dirigió el Comité español por la paz, constituido en abril de 1937, estuvo vinculado a estos proyectos. La posición del sacerdote siciliano fue, incluso cuando las posibilidades de paz fueron remotas, la de defender un posicionamiento moral contra la guerra. A Jaime Ruiz Manent, que había dirigido *El Matí*, le escribía en la Navidad de 1937: «Se non si riesce a nulla non importa: Dio vede il cuore: Dio non ci domanda il successo, ma solo il lavoro con retta intenzione, nell'osservanza completa della sua legge in ella conformità della sua volontà» (p. 170). Sturzo fue un partidario de la mediación, porque, como había defendido en *L'Aube*, el 31 de julio de 1937, pensaba que la victoria de cualquiera de los dos bandos no traería la paz (p. 155).

Luigi Sturzo también participó en la formación del Comité británico por la paz, que se reunió por primera vez en octubre de 1937, aunque se constituyó oficialmente en enero de 1938. Alfonso Botti pone de relieve el papel desempeñado por el sacerdote, que impulsó y organizó el comité, así como mantuvo un intenso contacto epistolar con otros pacifistas europeos con el objetivo de llegar a una solución conciliadora de la guerra de España. Algunas de sus ideas fueron bien acogidas, como la formación de un comité de expertos (Mendizábal, Salvador de Madariaga, José Castillejo) que elaboraran las condiciones para un posible pacto o la celebración de una reunión de los comités francés, inglés y español. Incluso redactó un esquema para la pacificación de España, que Alfonso Botti ha encontrado entre sus documentos. A medida que avanzó la guerra, y sobre todo a raíz de la anexión de Austria por Alemania, sus planes coincidieron con la gravísima tensión internacional.

Sturzo, que había visitado Cataluña y Madrid, en el verano de 1934, estaba también interesado en el problema de las regiones españolas. «L'autonomismo siciliano lo avvicinava a quello catalano» (p. 48). Durante la guerra civil, su interés por el tema se ligó a los acontecimientos bélicos y sus llamadas a la paz. Así, a raíz del bombardeo de Guernica, que conmovió a la opinión internacional, Luigi Sturzo, que comparó el bombardeo con el terrible hundimiento del Lusitania, criticó que se hubiera negado la autonomía a los vascos, hecho que repugnaba a la verdadera forma de ser de España (pp. 125-126). También defendió la peculiaridad catalana con motivo de los terribles bombardeos sobre Barcelona de 1938. Como forma de integrar los diversos territorios españoles, Sturzo propuso el modelo confederal suizo (p. 185).

A la muerte de Pío XI, en febrero de 1939, el sacerdote siciliano publicó en prensa un par de valoraciones de su pontificado en las que opinó sobre la posición que había mantenido el Papa ante los acontecimientos políticos. Sturzo, por ejemplo, lamentó que se hubieran desoído los consejos de Pío XI por la paz y sobre el derecho a la rebelión. En medio de las vicisitudes de aquel tiempo, «il Vaticano sembrò distaccato dalla vita umana agitata e trasbordante» (p. 227), escribía Sturzo en *Il Mondo* en marzo de 1939. Alfonso Botti encuadra el análisis que hace el sacerdote siciliano en la posición que

RECENSIONES

mantiene en esos años: «Non son pertanto da collocare sul piano della interpretazione storica, ma su quello della battaglia politica ed ecclesiale che anche con questi articoli il sacerdote calatino [Sturzo había nacido en Caltagirone] continuava a combattere» (p. 227). De hecho, el libro tiene la virtud de dar a conocer al Sturzo exiliado, pero no vencido, preocupado por el avance de fenómenos como el totalitarismo, sobre el cual publicó en *El Matí* un artículo —reproducido también en el *Diario de Madrid*— en el que señalaba su (inquietante) naturaleza religiosa. Mendizábal, que lo visita en Londres, ve en él a un hombre de acción, pero también a un pensador.

A lo largo del libro, Alfonso Botti compara la posición de Luigi Sturzo ante la guerra de España con la de la Santa Sede, que mantuvo «cautele progresivamente minori sul presente e preoccupazioni progresivamente maggiori sul futuro» (p. 228) debido a la influencia de los totalitarismos de Italia y Alemania en España. El autor reconstruye la postura vaticana a través de la documentación del *Archivio Segreto* (ahora Apostólico) Vaticano y del Archivo de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios; es decir, asuntos como las protestas de la Santa Sede ante la violencia anticlerical (pp. 82-88), el célebre discurso de Pío XI en Castel Gandolfo (pp. 89-94), su participación —o no— en las iniciativas internacionales de paz (pp. 103-107), el problema de los nacionalistas vascos (pp. 127-130) o las relaciones con el Gobierno de la II República (pp. 234-238).

No obstante, conviene aclarar que, a pesar del valor de la documentación que aporta, sus interpretaciones adolecen de una visión demasiado «política» de la Iglesia sin contemplar el alcance de su labor pastoral. Así, considera exclusivamente en clave ideológico-política el nombramiento de Isidro Gomá como arzobispo de Toledo y Primado de España (pp. 56-59) o el seguimiento que hace de la versión 'nacional' sobre la autoría del bombardeo de Guernica (pp. 127-130)¹.

También, quizá exagerando la apuesta por lo social de don Luigi Sturzo, considera que «la propaganda dei nemici della religione, l'apostasia delle masse, la secolarizzazione, ecc.» fueron «risposte rituali e banali» (p. 232) para explicar la persecución que sufrió la Iglesia. Pero esta explicación no resulta suficiente para entenderla, ni siquiera a la luz del capítulo *Radici dell'anticlericalismo e condotta del clero nelle guerre spagnole in età contemporanea: un'introduzione* que el autor escribe en *Clero e guerre spagnole in età contemporanea, 1808-1939* (Rubbetino, 2011), donde ofrece algunas pruebas de la falta de instrucción del clero español y de la percepción que podía haber de la Iglesia como agente político con intereses distintos a los de los obreros. En estudio comparativo con la posición de Sturzo, Alfonso Botti concluye que el compromiso humanitario católico «restò al di sotto della soglia di quanto era possibile fare sul piano politico-diplomatico e ben al di sotto di quanto era necessario sul piano pastorale e soprattutto morale» (p. 233). Pero esta perspectiva de la Iglesia como organización asistencial —en varios órdenes— no explica convincentemente el martirio de cientos de católicos españoles durante la Guerra Civil.

Por supuesto, el estudio de la historia de la Iglesia en los años treinta es necesario, pues, como señala Botti, explica la originalidad y el peso moral de las iniciativas pacifistas

¹ La imagen del cardenal Gomá resulta deformada por el discutible juicio que Alfonso Botti hace sobre sus intenciones (pp. 150-151), aunque su actuación durante la guerra tuvo las consecuencias que el autor explica.

RECENSIONES

de don Luigi Sturzo. O el empeño del sacerdote siciliano en desvincular a la Iglesia de la «causa nacional», que le llevó, por ejemplo, a criticar la cobertura de la guerra que hacía el *Osservatore Romano* (p. 134). Con sus reflexiones sobre la guerra justa, hizo mella en la imagen de la legitimidad del bando 'nacional', fue un importante portavoz de los católicos opositores a la sublevación y motivó, en este sentido, la famosa pastoral colectiva de los Obispos españoles, que quiso zanjar el debate (pp. 137-162). Quizá, como recoge el autor en las conclusiones, su labor no ha sido reconocida en la medida en que la mediación por la paz no tuvo éxito, pero constituyó un esfuerzo más significativo que el comúnmente apreciado.

Alfonso Botti es *professore ordinario* de Historia Contemporánea en la Universidad de Módena y Reggio Emilia, y director de las revistas *Modernism* y *Spagna Contemporanea*. Ha dedicado numerosos libros y revistas, en español y en italiano, a la historia de España, en especial a los católicos españoles. Quizá su libro más célebre sea el dos veces editado *Cielo y dinero: el nacionalcatolicismo en España, 1881-1975* (Madrid, 1992 y 2008), publicado en Italia con el título *Nazionalcattolicesimo e Spagna nuova (1881-1975)* (Milano, 1992). Ha sido coordinador también de *Católicos y patriotas: religión y nación en la Europa de entreguerras* (Madrid, 2013) con Feliciano Montero y Alejandro Quiroga y de *Clero e guerre spagnole in età contemporanea, 1808-1939* (Soveria Mannelli, 2011). Ya en 2012 había introducido y realizado la edición crítica de *Luigi Sturzo e gli amici spagnoli: carteggi (1924-1951)* (Soveria Mannelli).

Carlos Veci Lavín
Universidad de Navarra